

CRÓNICA

LOS HERMANOS ZUBIAURRE. — CONFERENCIAS EN LA «FILARMÓNICA»,
DE BILBAO.— EL P. DONOSTIA. — MÚSICOS VASCOS. — DE VERANO.

LA labor de los artistas vascos va reconociéndose y dándosele la importancia que en justicia la corresponde, aun fuera de nuestro país.

Aparte de otras causas en que pudiéramos fundar la precedente afirmación, nos da pie para ello la Conferencia que en el Ateneo de Madrid acaba de dar D. Juan de la Encina.

En el trabajo leído por dicho señor se estudia la labor artística de los hermanos Zubiaurre, así como las diferencias y analogías que se observan entre ambos.

La emoción estética parece más grave en Valentín, pero la construcción pictórica más perfecta en Ramón.

Ambos llevan a sus lienzos como característica personal de su arte, el modo de sentir de la tierra vasca reforzado con elementos patéticos y realistas.

Como detalle pintoresco, hizo notar que en casi todos los cuadros de los Zubiaurre figuran manzanas, de las cuales parece que han hecho un símbolo.

Ensalzó la obra realizada por los hermanos Zubiaurre, cuyos cuadros figuran en los Museos de arte moderno del extranjero.

Manifestó el conferenciante que la pintura de los Zubiaurre no es de las que rápidamente se apoderan de uno; que caracterizan hasta alcanzar casi los linderos de la caricatura; pero que hay en todos sus cuadros una emoción profunda, dolorosa o trágica.

Terminó su notable disertación afirmando que los hermanos Zubiaurre son pintores jóvenes que no han alcanzado todavía su madurez, pero que ofrecen abundantes atisbos y vislumbres.

Nos complace muchísimo que la merecidísima fama de los artistas vascos halle portavoces tan autorizados que pregonen por todas partes la excelencia de la labor que aquéllos van realizando,.

*
* *

Pasando de la pintura a la música, hemos de dedicar un ligero comentario a la serie de conferencias que, sobre las formas de la música, vienen celebrándose en la «Filarmónica», de Bilbao.

En la tercera serie de estas instructivas conferencias, desarrolló el tema del *lied*, el notable musicólogo D. Francisco de Gásque.

Fué objeto de unánimes elogios la magistral exposición que de tan interesante materia hizo el ilustrado conferenciante; y cuando terminados los ejemplos musicales se despidió, con su gracejo característico, deseando a todos que, al llegar a su edad, tuvieran tanto entusiasmo por la música como él, una formidable ovación estalló en la sala premiando la notabilísima labor del disertante.

*
* *

La conocida entidad «Estudios Vascos», constituida en Bilbao, para impulsar el renacimiento vasco en sus diversos aspectos, está organizando una conferencia a cargo de nuestro ilustre paisano el P. Donostia, que con tanto éxito ha actuado en diversas localidades.

Ya el año pasado estuvo en Bilbao donde obtuvo un clamoroso resultado, y el solo anuncio de su nueva conferencia ha renovado los entusiasmos provocados en aquella fecha anterior.

La conferencia que ahora se prepara, versará como las precedentes acerca de la música popular vasca, pero bajo nuevos aspectos considerada, e irá ilustrada con numerosos ejemplos musicales.

Envidiamos a nuestros hermanos bilbaínos que van a tener la satisfacción de escuchar nuevamente las hermosas conferencias del P. Donostia.

Los paisanos estamos suspirando por oírle una vez. Pero por lo visto aun no ha sonado la hora.

Hacemos votos por que ésta llegue cuanto antes.

*
* *

Y ya que de música hablamos, será oportuno recojamos la impresión de que la música de los maestros vascos y en especial de los navarros ha figurado por modo sobresaliente en las solemnidades religiosas que se han celebrado durante la última Semana Santa en las grandes catedrales.

En la de Toledo se cantó dos de los días, y por un coro de más de cincuenta voces, un grandioso *Miserere* entre cuyos versículos figuraba el «Cor mundum», del inolvidable Gorriti, el «Ecce enim», del joven maestro pamplonés D. Bonifacio Iraizoz, y algunos números de otros compositores vascos.

Por lo que se ve, la primada, como otras muchas catedrales, sigue reconociendo la belleza y el matiz y sentimiento religioso de las obras creadas por los maestros vascos, y rinde en consecuencia la estima que se merecen sus grandiosas creaciones, con las que constituye los programas de las festividades más importantes.

*
* *

Estamos en primavera si no miente el almanaque. Hemos llegado a las Pascuas. Y ahora no nos queda otra preocupación que la del período estival.

¿Quién se acuerda de la trágica contienda europea? ¿Quién se fija en sus inevitables salpicaduras; en sus consecuencias pavorosas?

Aquí ya no nos acordamos más que del verano en un sentido de jolgorio y disipación. Lo malo será que si el problema de las subsistencias se agrava en los términos que ya se teme, agoste en flor todas nuestras actuales ilusiones.

Y nos deje *de verano*.

TEA.

